

PROSPECTIVA

EDICIÓN N° 2/ PRIMER SEMESTRE 2021

Con el control de la Asamblea Nacional por parte del régimen, la autocratización toma otro nivel sin que pueda preverse un proceso de transición a la democracia. Mientras tanto, la emergencia humanitaria ya toma matices catastróficos, agravada además por una nueva ola de Covid-19 y una economía aún más empequeñecida. En ese contexto, la ciudadanía y la comunidad internacional exigen respuestas del liderazgo para poder superar la crisis.



Más concentración de poder con un país estabilizado en el foso

Un entorno complejo lleno de retos

Cuando publicamos la primera edición de **PROSPECTIVA** en julio, concluíamos que durante el segundo semestre de 2020 el escenario de autocratización se consolidaría, con importantes pérdidas para la democracia y el bienestar ciudadano. Lamentablemente, los hechos ratificaron esta apreciación que expusieron en aquella oportunidad los especialistas de la Mesa de Análisis del Centro de Estudios Políticos y de Gobierno de la Ucab.

Para el año que viene lo que se vislumbra no es nada alentador. Las exposiciones del foro Prospectiva Primer semestre 2021 que realizamos el 10 de diciembre, justo cuando acababan de realizarse las elecciones parlamentarias y estaba en proceso la consulta convocada por la oposición, reflejan que la autocratización cobrará aún mayor fuerza, mientras que el país continuará hundido en el foso en todos sus parámetros, especialmente en el ámbito social, donde la emergencia humanitaria comienza a transitar desde su estado complejo hacia el catastrófico.

En el foro, el padre José Virtuoso advertía que estas tendencias vistas desde la perspectiva de los derechos humanos generan mucha preocupación e invocaba la necesidad de que estas realidades se asuman en fun-

ción de cimentar un futuro digno. “Hay que prever lo posible, pero al mismo tiempo desear y trabajar en lo que podemos construir”, acotaba el Rector de nuestra Universidad Católica Andrés Bello.

De allí la importancia que adquiere el análisis de las tendencias formuladas por especialistas en los ámbitos sanitario, social, económico, internacional, opinión pública y político, y que se recogen condensadas en esta edición de nuestro informe semestral **PROSPECTIVA**.

Como podrá leerse, se trata de un entorno que estará signado por una nueva ola de contagios Covid-19 en el país, un agravamiento de la crisis social y económica, una comunidad internacional dispuesta a apoyar pero exigiendo más acción interna, un descontento de la gente con el liderazgo político, y una mayor autocratización sin que se vislumbren posibilidades de transición a la democracia.

Estas circunstancias constituyen un gran desafío. Por ello, esperamos que esta nueva edición sea de su interés y que agregue valor a la discusión de los asuntos públicos, la toma de decisiones y la definición de estrategias. ●

Benigno Alarcón Deza

Director

*Centro de Estudios Políticos y de Gobierno
Universidad Católica Andrés Bello*



La segunda ola del Covid-19

Los monitoreos hospitalarios indican un resurgimiento de infecciones respiratorias agudas, lo que anticipa una curva nuevamente hacia arriba para los primeros meses de 2021

Hasta noviembre en Venezuela hubo una tendencia a la estabilización, pero los monitoreos hospitalarios de infecciones respiratorias agudas registran un incremento en diciembre, en un contexto de flexibilización, de un descuido en las normas de protección, y de actividades relacionadas con las elecciones parlamentarias y la consulta popular.

En detección, Venezuela sigue siendo el peor país del continente, advierte el Dr. Julio Castro. Mientras que en Colombia se hacen 60.000 PCR diarios, en Venezuela se hacen a lo sumo 1.200 pruebas. Hay una dicotomía entre los registros oficiales y la información de campo, debido precisamente a que hay menos pruebas PCR.

La variable determinante que hace que en Venezuela haya menos casos es el comportamiento de la economía. Cuando hay una fuerte recesión, los estudios indican que se ralentiza el contagio. En países con dinámicas económicas intensas, la propagación tiende a ser mayor. En el caso venezolano, además, se ha determinado que cuando hay escasez de gasolina, el contagio tiende a bajar, y cuando hay mayor disponibilidad, aumentan los casos registrados en el mes siguiente.

Castro considera que los procesos de epidemiología, diagnóstico, medicamentos, insumos, protección y políticas concertadas entre gobierno y academia, en el caso venezolano son y seguirán siendo deficitarios. Puede haber avance en vacunación, aunque no en el rango ideal, si se dispone de la vacuna rusa.



El mundo

El virus se mantendrá en el mundo entero con afectaciones diferenciadas. Las últimas pendientes de crecimiento son más agudas que en los primeros meses. En el mejor escenario, tendríamos 10 a 11 meses de epidemia.

Los países tenderán a limitar actividades y zonas de alto riesgo, más que aplicar cuarentenas generalizadas. Se espera una mejor capacidad de detección de pacientes agudos, por pruebas de antígenos y manejos clínicos. Cuando se hacen pruebas masivas recurrente es posible mitigar al virus, como Eslovaquia, cuya estrategia será imitada por algunos países.

En medicamentos, no se espera una solución que cambie el juego porque tendría que ser de acceso universal, de bajo costo y que no tenga efectos secundarios. Las vacunas van a entrar pero el reto es la capacidad de certificación, producción y de transporte, que no es suficiente para contener la propagación en 2021. Habrá protección individual a quien tenga acceso, pero alcanzar la protección comunitaria del 60-70% tardaría 3 a 4 años.

Eso implica que debe reforzarse las normas de protección: lavado de manos, distanciamiento físico y tapabocas. •

La irreversibilidad del daño humanitario

La crisis social venezolana ha ido agravándose desde 2012, a tal punto que adquirió la calificación de emergencia humanitaria compleja en 2017 y a partir de entonces se ha ampliado en sí misma, pero se le han agregado otros factores: el efecto de las sanciones, y este año el impacto del Covid-19, de los retornados que huyeron de la pandemia en otros países y las inundaciones del fenómeno La Niña.

La expresión más cruda de esta crisis es el porcentaje de personas subalimentadas. El más reciente informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) refleja que 31,2% de la población para 2019 ya estaba en condiciones de hambre, lo que se representa 9 millones 300 mil personas. En contraste, en América Latina el promedio es de 6,6%, un nivel similar al que Venezuela registraba en 2014.

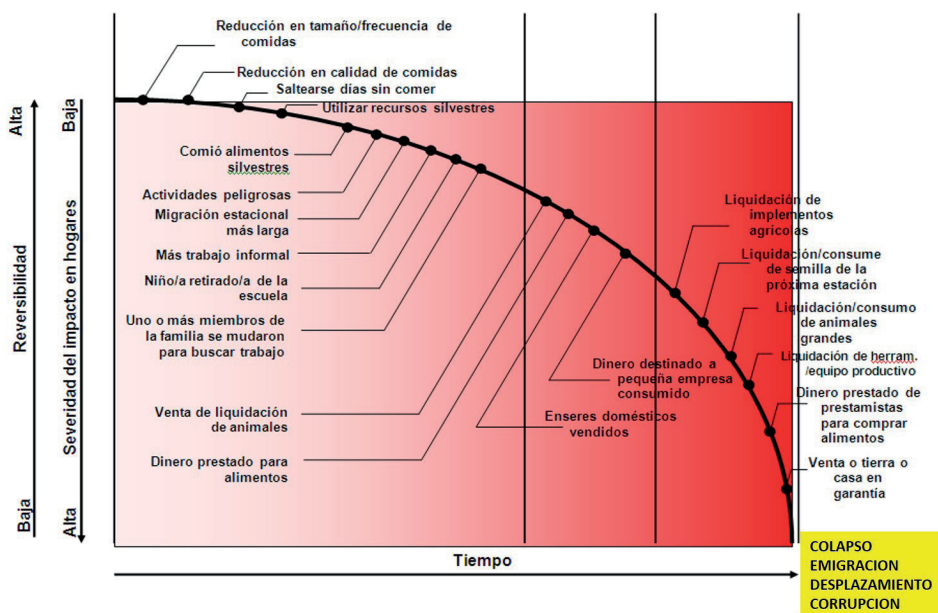
Con 31,2% de la población con hambre, factores agravantes como la emigración masiva, la precariedad de los servicios y el quiebre institucional, hacen que la crisis social ya tenga rasgos catastróficos

“Los venezolanos con hambre andando por la región (900 mil en Colombia y 300 mil en Ecuador), tienen la escala de todo un país con hambre”, advierte Susana Raffalli, asesora de Cáritas Venezuela.

Ya para noviembre de 2020 la crisis comienza a ser catastrófica, que es el peor nivel, debido a factores agravantes como la emigración masiva, la precaria situación de los servicios públicos y el quiebre del Estado de derecho.

Lo más preocupante es la irreversibilidad del daño social, que se demuestra a través de las estrategias de sobrevivencia que las familias venezolanas han puesto en marcha cuando sienten hambre. En los primeros años, la respuesta era reducir tamaño y frecuencia de comidas, saltarse días sin alimentarse, mayor trabajo informal o retiro de niños de las escuelas para ponerlos a trabajar. Luego vendría la liquidación de bienes o préstamos para comer, hasta llegar al colapso con el desmembramiento familiar por el desplazamiento humano a gran escala. Mientras estas acciones son más pronunciadas hacia el fondo, menos reversible es el daño humanitario.

Estrategias de Sobrevivencia



EL DAÑO HUMANITARIO

SI NO HAY CAMBIOS

- Pérdida del valor monetario del trabajo
 - Profundización de la desigualdad, nuevos marcadores: remesas
 - Profundización crisis energética
- No es fractura, es desgaste y deterioro, liquidación familiar
- Nuevas violencias: esclavitud moderna, sexo transaccional, tráfico humano, prostitución, trabajo infantil, suicidio
 - Daño más severo, más inaccesible
- Movilidad humana: emigración masiva, desplazamiento interno, retorno si hay nuevos brotes c19
 - Quienes soportan peor parte: desgaste aspiración y esperanza

SI HAY MEJORAS ECONÓMICAS Y SOCIALES

- Recuperación gradual trabajo
- Mitigación de la desigualdad, continua dependencia remesas
 - Mejora crisis energética, no de servicios básicos
- Mitigación de la violencia
- Daño más manejable y mitigable
- Desacelera movilidad humana, no revierte
 - Aspiración y esperanza

DE CUALQUIER MODO

- Impunidad amplia, creciente
- Dilapidación acelerada del patrimonio nacional: infancia, capital humano, bono demográfico, talento, recursos naturales
 - Rebotes de covid-19
 - Amenazas de origen natural
- Normalización y acondicionamiento de lo irregular, del maltrato

Sin cambio político se profundiza la emergencia

El pronóstico social para 2021 no es alentador en la medida que no haya un cambio político. De una emergencia compleja, el país corre el riesgo de transitar hacia una emergencia compleja persistente, enconada y olvidada, donde la precariedad se asume como "nueva normalidad" o una "estabilización en el fondo".

Sin cambios en el entorno, seguirán presentes la pérdida en el valor monetario del trabajo, una mayor desigualdad, un daño social más severo, una creciente emigración y el afianzamiento de nuevos tipos de violencia, como la esclavitud moderna, el sexo transaccional, el tráfico humano, el trabajo infantil y el suicidio.

Si hubiese mejoras económicas y sociales, podría haber recuperación gradual del trabajo, se mitigaría la desigualdad, se desaceleraría la movilidad humana,

pero en ningún caso se revertiría el daño porque es muy profundo. En cualquier escenario, hay una dilapidación acelerada del patrimonio nacional: infancia, capital humano, bono demográfico y recursos naturales. Un rebote del Covid-19 y nuevas amenazas de origen natural, harían más sombrío el panorama. •

Prioridades como sociedad

Susana Raffalli considera indispensable, entre otras recomendaciones, fortalecer la resiliencia individual y colectiva; fomentar la fe, la esperanza y los valores; estar preparados para mayores quiebres; priorizar los beneficiarios; trabajar en consorcios humanitarios; intentar mejorar el alcance de los mecanismos de protección social del Estado; y proteger la integridad física y operacional. Y un énfasis especial: mantener la visibilidad, memoria e incidencia local e internacional, a través del monitoreo centinela y observatorios.

Viene más contracción económica, aunque focalizada

La producción y la productividad están en el piso y en la cola de América Latina, con un proceso de desindustrialización que llegó para quedarse

Con el nuevo descenso del PIB este año, esta vez del 32%, la economía ha acumulado en ocho años una caída del 80%. Se ha empequeñecido tanto, que es apenas una quinta parte de lo que era en 2013. Una dimensión tan diminuta, que equivale al tamaño de pequeñas economías africanas. Asimismo, el PIB per cápita este año está por debajo de 2.000 dólares, lejos de los 12.000 dólares que mostraba en 2012. La productividad está en el piso y comparativamente en la cola de América Latina.

El economista Asdrúbal Oliveros muestra estas cifras y anticipa que el declive continuará en 2021: la disminución prevista en el PIB será de 1,1% frente al año que cierra. Se trata de una contracción de menor significación pero que mantiene a la economía en el foso. La caída será focalizada, con algún crecimiento en sectores vinculados a alimentos, cuidado personal, comercio, salud, tecnología y telecomunicaciones.

Pero la desindustrialización llegó para quedarse. Hace 20 años el sector manufacturero representaba cerca del 25%

del Producto Interno Bruto no petrolero, mientras que ahora es solo el 8% y la tendencia decreciente seguirá en 2021.

El desplazamiento del sector privado tradicional

En contraste con el menor peso de la manufactura, habrá una economía más importadora y de servicios, con un desplazamiento del sector privado tradicional por nuevos actores emergentes ligados a la cúpula del poder.

Y esta sería parte de una de las aspiraciones del gobierno con la nueva Asamblea Nacional en su poder, donde buscará establecer las bases jurídicas para un nuevo modelo económico, el cual contemplaría apertura en sectores energéticos y de industrias básicas, traspaso de activos, nuevas regulaciones para favorecer inversiones y apoyo a determinadas actividades y una nueva política tributaria.

El proyecto agregaría la eliminación gradual del Estado empresario por la del Estado gestor, avance hacia una economía multimonedada que funcione como ancla de la inflación, nuevos equilibrios en una economía

Cinco áreas críticas para 2021

1

Persistencia de problemas en los servicios públicos.

2

Profunda desigualdad social de ingresos y territorial.

3

Incapacidad de superar la hiperinflación.

4

Sector privado débil y fragmentado.

5

Incertidumbre sobre cambio en el régimen de sanciones.

más pequeña, con un nuevo Estado centrado en el control social y no en la provisión de bienes y servicios públicos y un esquema gradual de eliminación de subsidios por precios a esquemas de transferencia.

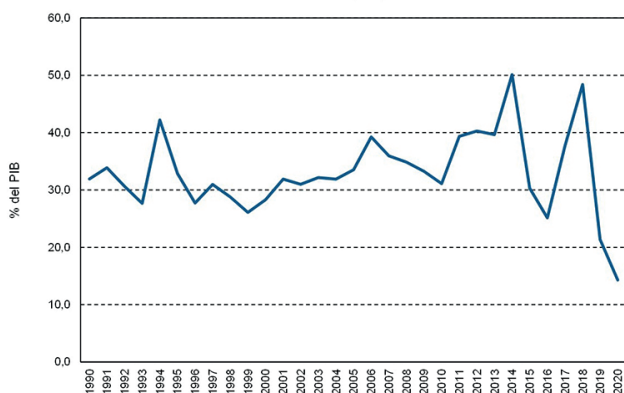
Ni Venezuela ni el Estado son los mismos

Oliveros plantea que la economía venezolana no es la misma que conocimos, pero advierte que no volverá. De existir algunos cambios, será diferente a la de este momento, pero no igual a la anterior. Pero lo mismo ocurre con el Estado, empequeñecido debido al desplome de los ingresos petroleros, luego de que la producción de crudo ha llegado este año a los mismos niveles de la época gomecista, lo que ha hecho irrelevante a Venezuela en el mundo petrolero.

También porque hay una reducción inédita del gasto público y cuenta con menos capacidad de recaudación tributaria, lo que le ha disminuido el rango de maniobra: los ingresos fiscales como proporción del PIB apenas sobrepasan el 5%, mientras que en el resto de América Latina esta cifra está en promedio alrededor del 25%.

El sector público es tan minúsculo, que el gasto fiscal como proporción del PIB no llega al 15%, cuando en las últimas dos décadas fluctuó entre el 30% y el 50%. Otras características, derivadas de lo anterior, es que la seguridad social y los salarios quedan destruidos, hay una escasa provisión de bienes y servicios públicos y el Estado empresario desaparece. ●

Gasto fiscal como proporción del PIB



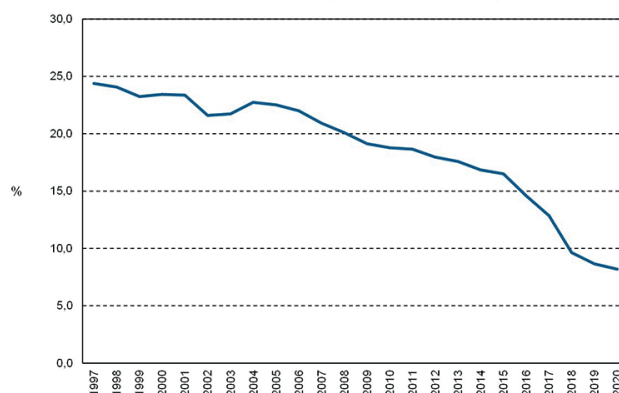
Fuentes: Fondo Monetario Internacional y Ecoanalítica.

Nueve macrotendencias para el 2021

Oliveros resume en nueve aspectos, las macrotendencias que se reforzarán en 2021:

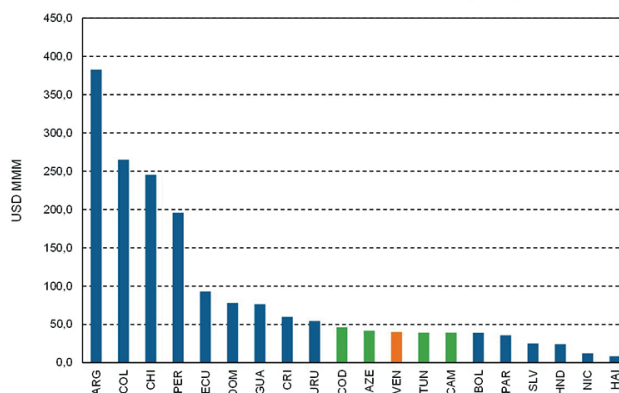
- 1) Estabilización de la economía en el foso.
- 2) Reconversión monetaria o nueva moneda.
- 3) Dolarización financiera y pago de impuestos en divisas.
- 4) Crecimiento en algunos nichos y categorías.
- 5) Entrada de nuevos actores privados y traspaso de activos desde el sector público.
- 6) Leve incremento de las importaciones.
- 7) Dolarización de algunos servicios.
- 8) Economía negra como factor clave para explicar el consumo.
- 9) Avance en la dolarización de sueldos y salarios privados y mayor conflictividad laboral en el sector público.

Manufactura como proporción del PIB no petrolero



Fuentes: BCV y Ecoanalítica.

Producto Interno Bruto en USD (2020)



Fuentes: Fondo Monetario Internacional y Ecoanalítica.

La nueva oposición no tendrá un papel relevante

Las tendencias de opinión pública se asoman al 2021 con un cambio significativo ocurrido en el segundo semestre de este 2020. Tanto el porcentaje de quienes se consideran opositores, como los que se autodenominan oficialistas, han caído y se ubican levemente por encima de 20% para oficialistas y cerca del 30% para la contraparte. Mientras que la cifra de quienes se identifican con “ninguno” sube hasta 49,2%. En ese sentido, considera Félix Seijas, director de la Consultora Delphos, que “estamos en un país parecido al de finales de los 90, cuando la gente sentía una orfandad en materia de liderazgo”.

Sobre 2021, el primer semestre se va a centrar en que todo el poder va a estar en manos del gobierno. “Es lo que vamos a ver a partir de enero y por todo el primer semestre. Durante el segundo, con toda seguridad vamos a tener un final de año signado por el ambiente electoral de las elecciones regionales y municipales”.

Seijas indicó que el ambiente que predominará en 2021 será el mismo de los últimos dos años, sin referente claro en el oficialismo y en la oposición.

Juan Guaidó sigue siendo el referente. A diciembre de 2020 su nivel de confianza, en general, está por debajo del 30%. Sin embargo, dentro de la “oposición dura” comienza el año 2021 con un nivel de confianza superior al 54%. Un poco menos del 10% en la “oposición blanda”. Explica Seijas que se le llama “blanda” a la oposición que está clara en sus ideas, pero que se expresa en función de un hecho o líder concreto que represente un cambio.

En cambio, dentro del oficialismo, Nicolás Maduro sigue siendo el principal referente con niveles cercanos a 20%, y con más o menos diez puntos de di-

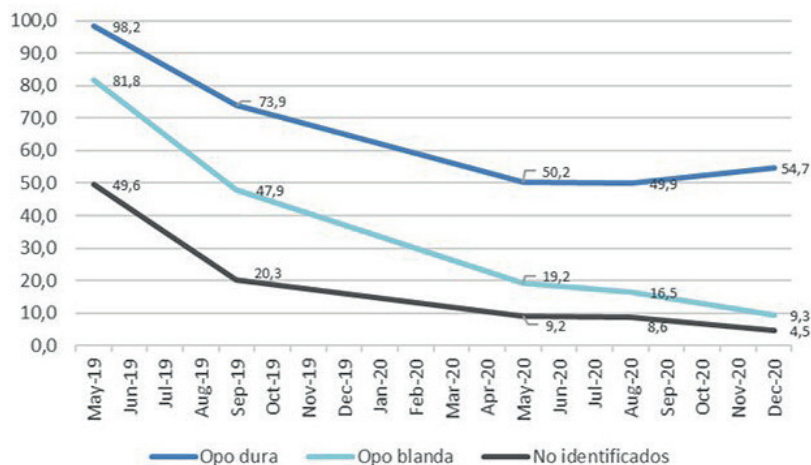
ferencia se encuentran Vladimir Padrino, Diosdado Cabello y Jorge Rodríguez. En la oposición paralela que participó en las elecciones parlamentarias, Henri Falcón, Claudio Fermín, Leocenis García y Luis Parra, tienen todos menos de 10 puntos en preferencia, por lo que considera Seijas que no parece factible que alguno de ellos pueda tomar un papel relevante y ser referente dentro de la oposición.

La esperanza resiste

El 6D el gobierno no pudo elevar sus niveles de votación, ni siquiera con toda la maquinaria a su favor. De manera que su poder para hacer lo que quiere en el ámbito electoral es un mito. “En realidad puede hacer menos de lo que dice o de lo que la gente cree, y el tener que reconocer una participación de 30%, es una demostración de ello”, dijo Seijas.

Un 30% de los consultados expresa que Juan Guaidó esta haciendo todo lo que está a su alcance para lograr un cambio político. “La esperanza resiste. La ventana no se ha cerrado por completo. Podemos ver que en cualquier momento, si algún líder, incluso Juan Guaidó, logra mostrar que hay un cambio en algo, que hay posibilidades, que hay esperanza, logrará conectar con esa gente y movilizarla”. •

Confianza en Juan Guaidó



Incertidumbre y ajustes en lo geopolítico

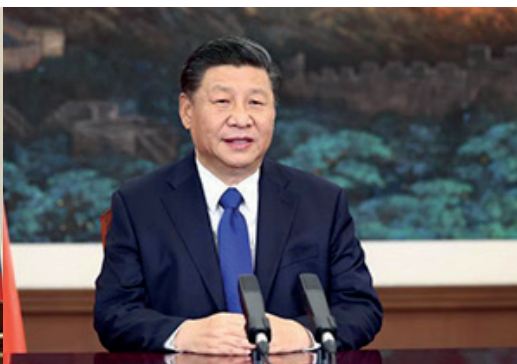
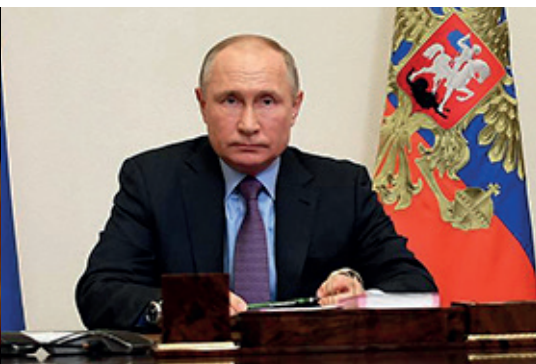
La crisis venezolana se ha internacionalizado y geopolitizado, y en ese sentido aumentaron los retos de interdependencia, planteando la necesidad de cooperación de iniciativas internacionales. Así lo considera Elsa Cardozo, a quien correspondió, analizar el impacto de lo geopolítico en Venezuela, junto al también internacionalista y profesor titular de la UCV, Félix Arellano.

“Han persistido los apoyos a la causa democrática, pero hay que revisar las estrategias de la comunidad internacional y de los actores nacionales”. Coincide con otros analistas en que no hay perspectivas de solución de la crisis venezolana a corto plazo, y que la tendencia se orienta hacia su agudización y prolongación, en todos sus registros.

“Tenemos una dirigencia política que tendrá que hacer ajustes y revisar su estrategia para conservar la atención internacional, considerando factores claves como la gobernanza de facto, los derechos humanos y la emergencia humanitaria”, expresó.

Cardozo relató que el tablero geopolítico está signado por el debilitamiento del tejido institucional, retos al orden político jurídico, confrontación en lo sanitario entre Estados Unidos y China, la consolidación de las potencias autoritarias en sus zonas de influencia, y la carente coordinación de las democracias debido a la complicación de las agendas por la pandemia.

En cuanto al nuevo gobierno de Joe Biden en Estados Unidos, a su criterio, las sanciones podrían ser revisadas



para minimizar las que generan un costo social, devolviéndoles el sentido político y la efectividad que deben tener.

Por su parte, Arellano reafirmó que no se pueden prever los movimientos de la administración demócrata en tan corto tiempo. “El tema venezolano ha contado con apoyo bipartidista, Biden tendrá un equipo heterogéneo, aún por definir, y se perfila una estrategia de articulación con otros factores externos, y una vinculación transatlántica, pero no a corto plazo”.

El profesor Arellano recalcó que China, Irán, Rusia y Cuba no desaparecerán como factores críticos, no obstante, es posible establecer canales de comunicación con ellos.

Percibe que el régimen de Maduro se mueve para dar señales de normalidad, de negociación, “pero es evidente que una negociación no implica un cambio por sí mismo, y quizás se den cambios en materia económica, pero no una salida”, pronostica. •

¿Hacia dónde vamos en política internacional?

ALINEACIONES Y ESTRATEGIAS INTERNACIONALES ANTE CAMBIOS EN EE.UU. Y EN VENEZUELA

- Aliados democráticos: oportunidad de coordinación, ajuste de agendas.
- Aliados autoritarios: ajustes para aprovechar el momento internacional de reacomodos.

LA CAUSA DEMOCRÁTICA

- Debilidades de la interlocución internacional democrática post 5 de enero.
- Retos de reorganización y ajuste estratégico interno y externo.
- Dificultades para integrar ajustes políticos y humanitarios.

EL RÉGIMEN

- Búsqueda de arreglos y avenimientos internacionales en procura de margen de maniobra perdido.
- Instrumentalización política de propuestas de diálogo.
- Movilización internacional de la “oposición” legitimada por el régimen.
- Dispuesto a trabajar desde su poder de facto el momento internacional para lograr fórmulas de coexistencia y “normalización”.



Tenemos una dirigencia política que tendrá que hacer ajustes y revisar su estrategia para conservar la atención internacional, considerando factores claves como la gobernanza de facto, los derechos humanos y la emergencia humanitaria ”

La posibilidad está en el resultado inesperado de una elección

		Comportamiento comunidad internacional								
		Presión Internacional pro Contención (Alta)				Presión Internacional pro Democracia (Media)				
		Gob/ FAN Unido (Alta*)		Gob/FAN Dividida (Baja)		Gob/FAN unido (Alta*)		Gob/FAN Dividida (Baja)		
		Op Dividida (Alta**)	Op Unida (Baja)	Op Dividida (Alta**)	Op Unida (Baja)	Op Dividida (Alta**)	Op Unida (Baja)	Op Dividida (Alta**)	Op Unida (Baja)	
**Escenario Electoral	Bajos costos de tolerancia (acuerdo) (Baja)	Altos costos de represión (movilización) (Media)	1	5	9	13	17	21	25	29
		Bajos costos de represión (no movilización) (Alta) ***COVID-19	2	6	10	14	18	22	26	30
	Altos costos de tolerancia (no acuerdo) (Alta*)	Altos costos de represión (movilización) (Media)	3	7	11	15	19	23	27	31
		Bajos costos de represión (no movilización) (Alta) ***COVID-19	4	8	12	16	20	24	28	32



Deseado por la oposición



Posible, dadas las condiciones



Logrado por el gobierno

Finalizamos el año en el escenario más conveniente y el preferido por el gobierno (escenario 4), que implica una fuerte cohesión entre Fuerza Armada y gobierno (debido a altos costos de tolerancia), una comunidad internacional más moderada en su intento por democratizar a Venezuela, y bajos costos de represión. Éste es un escenario muy alejado de los que harían posible una transición democrática (13, 21 y 29).

En un ejercicio de prospectiva, similar a éste, realizado al finalizar el 2019, se esperaba que fuese el escenario 3 el que se impondría durante -al menos- el primer semestre de 2020. A diferencia del 4, éste tiene que soportar ma-

yores costos de represión en virtud de que la oposición movilizaría la calle al no tener otras alternativas de actuación política. Eso no ocurrió así, debido a la declaración de Estado de Alarma por la pandemia, hecha casi al mismo tiempo en el que Juan Guidó llamaba a una amplia movilización para tomar simbólicamente el Palacio Legislativo.

Para el próximo semestre, a principios del año 2021, pudiera suceder que la oposición, ahora sin el control del Parlamento, recurra a lo único que le queda: la calle como estrategia.

Una parte de la oposición quiere ir al escenario 2, que contempla la negociación para bajar los costos de salida,

AUTOCRATIZACIÓN

- Mayor concentración del poder en una élite muy reducida.
- Avances en el control del régimen sobre el poder político.
- Menor dependencia de la legitimidad electoral (incertidumbre sobre las reglas y procedimientos, certidumbre sobre los resultados).
- Eliminación de los contrapesos institucionales o políticos.

MILITARIZACIÓN

- Estabilidad y gobernabilidad dependiente de la Fuerza Armada Nacional.
- La necesidad de represión supera al aparato policial y paramilitar.
- Concentración del poder político en la élite militar.
- Desplazamiento de la élite política por la militar.

TRANSICIÓN TUTELADA

- Transición por reforma controlada desde la élite militar.
- Cambio de actores en el gobierno.
- Condicionamiento de una transición a los acuerdos entre las élites militar y política.
 - Control militar de las garantías institucionales otorgadas a la institución militar (contrapeso militar al poder político).
 - Cambios institucionales progresivos y lentos.

TRANSICIÓN PLENA

- Transición por ruptura o ruptforma.
 - Cambio de actores en el poder.
- Cambios institucionales y constitucionales.
- Independencia de poderes y reinstauración de balances y contrapesos institucionales.
 - Elecciones bajo condiciones de integridad electoral.

pero aun siendo un escenario de autocratización. La otra oposición en el primer semestre del año nuevo va a querer llevar la situación al escenario 3, que sigue siendo de autocratización, pero con mayor represión, confiando en que el aumento en los costos de represión pueda crear una división entre FF.AA y gobierno.

De ocurrir, este escenario tampoco llevaría a una transición, sino que probablemente lleva la situación a un escenario de militarización (en color verde).

Los intentos de la oposición, en todo caso, están aún muy alejados de una transición. No obstante, se ven ventanas de oportunidad en las elecciones para gobernaciones, alcaldías, e incluso en un referendo revocatorio. Esto no quiere decir que las únicas estrategias posibles sean electorales, sino que esas oportunidades están al frente y deben tomarse decisiones coherentes sobre que se va a hacer con ellas. Tales posibilidades electorales permitirían la demo-

cratización si la oposición hace que la represión sea más costosa y sirva para su unificación y movilización. Alarcón recuerda que “mientras haya un gobierno como el que tenemos, nunca van a haber condiciones perfectas para ir a una elección. Ir a una elección siempre será un campo minado. Lo importante es saber caminar a través de él”.

En esas condiciones es fundamental revalorizar la unidad para que sirva de aliciente a que la gente se movilice. “Es necesario aprovechar el tiempo para ganar legitimidad, para que la oposición se reorganice, y para que se siga trabajando en la presión internacional y en la presión interna que logran las movilizaciones”, argumenta.

Del lado del gobierno, la estrategia 2021 será de normalización o estabilización en el foso, tratando de encontrar un punto de equilibrio, en esta precaria situación del país. “Eso es justamente lo que no podemos permitir”, afirma Alarcón. ●

EN SÍNTESIS

► El escenario político para el primer semestre de 2021, al igual que sucedió durante el 2020, sigue siendo el de la autocratización progresiva del régimen, muy alejado de una transición hacia la democracia. La oposición intentará retomar la calle como continuación de la estrategia de Consulta Ciudadana en la que han participado quienes en principio continúan apoyando a Guaidó y el G4. Sin embargo, durante el primer semestre la variable Covid-19 abonará a la desmovilización, pero para el segundo semestre es posible que repunte la movilización por las elecciones regionales y locales, aunque esto dependerá de las decisiones que tome la oposición sobre su participación o no en estos comicios.

► Los estudios de opinión pública reflejan que el ambiente que predominará en 2021 será el mismo de los últimos dos años, sin referente claro de liderazgo en el oficialismo y en la oposición. Aunque Juan Guaidó cuenta con un nivel de apoyo que está por debajo del 30%, se sigue ubicando por encima del resto de los dirigentes de oposición. Cerca de un 30% se define "oposición" y levemente por encima de 20%, "oficialista". En tanto, la cifra de quienes no se identifican con "ninguno" sube hasta 49,2%.

► La crisis venezolana se ha geopolitizado y, en ese sentido, aumentan los retos de la interdependencia y de mayor cooperación de iniciativas internacionales. Después del 5 de enero se observarán debilidades en la interlocución internacional democrática, mientras que surge el desafío para la dirigencia opositora de reorganización y ajuste estratégico interno para conservar la atención internacional. El gobierno de Maduro buscará trabajar desde su poder de facto el momento internacional para lograr fórmulas de coexistencia y "normalización".

► Hasta noviembre en Venezuela hubo una tendencia a la estabilización en casos de Covid-19, pero en un contexto de flexibilización, descuido en las normas de protección y movilización por eventos políticos, los monitoreos hospitalarios indican un resurgimiento de infecciones respiratorias agudas durante diciembre, lo que anticipa que en los primeros meses de 2021 habrá una segunda ola de contagios en el país. En detección, Venezuela sigue siendo el peor país del continente. Mientras que en Colombia se hacen 60.000 PCR diarias, en Venezuela se hacen como mucho solo 1.200.

► De una emergencia humanitaria compleja, el país corre el riesgo de transitar hacia una emergencia compleja persistente, enconada y olvidada, donde la precariedad se asume como "nueva normalidad" o una "estabilización en el fondo". Sin cambios en el entorno político y económico, seguirán presentes la pérdida en el valor monetario del trabajo, una mayor desigualdad, un daño social más severo, una creciente emigración y el afianzamiento de nuevos tipos de violencia, como la esclavitud moderna, el sexo transaccional, el tráfico humano, el trabajo infantil y el suicidio.

► La economía ha acumulado en ocho años una caída del 80%. Se ha empequeñecido tanto, que es apenas una quinta parte de lo que era en 2013. En 2020 la contracción llega al 32%. Para 2021, la disminución prevista en el PIB será de 1,1%, focalizada, con crecimiento en algunos sectores. La hiperinflación continuará, mientras se anticipa una nueva reconversión monetaria, dolarización financiera y en algunos servicios, impuestos en divisas, entrada de nuevos actores privados y traspaso de activos desde el sector público.

PROSPECTIVA



PROSPECTIVA es un producto editorial del Centro de Estudios Políticos y de Gobierno de la Universidad Católica Andrés Bello.

PROSPECTIVA 2021 - I SEMESTRE

fue realizado por la Mesa de Análisis Coyuntural del CEPyG con la participación de:

- Benigno Alarcón (Editor)
- Félix Gerardo Arellano
 - Elsa Cardozo
 - Julio Castro
- Asdrúbal Oliveros
 - Félix Seijas
- Susana Raffalli

CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y DE GOBIERNO

Director:

Benigno Alarcón

Subdirector Ejecutivo:

Pedro González Caro

Coordinadora Académica:

Yakeling Benarroche

Coordinador de Investigación:

Ricardo Marcano

Coordinadora de Comunicaciones:

Sofía Torres

PRODUCCIÓN EDITORIAL

Fuguet Comunicación y Cambio

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

José Luis Venegas

